



EL ALBERTO JIMÉNEZ URE QUE HE CONOCIDO

Por Jules MACDONALD PETROVICH

(<https://www.linkedin.com/in/jules-macdonald-petrovich-498b0b155>)

Filosóficamente, es uno de los seres «menos inhumanos» que todavía ocupan un espacio en la *realidad* y el *tiempo* que padecemos o disfrutamos. Una de las formas de la *Simulación de la Existencia*, la *Razón contra el Entorno Fatal*: la velación forzosa de lo oculto que tiene momentos de revelaciones. Es un escritor convicto y confeso por haber cometido obras literarias, pero alguien que no busca la absolución oficial. Culpable por haberme dedicado a la *literatura*, pero permanece impenitente. Vástago de quien fue igual descendiente, y padre de otras criaturas similares. Pariente del escritor escocés y necrófilo https://en.wikipedia.org/wiki/Andrew_Ure. Se dedicó a la *Literatura* por propensión natural, que no por asir al *Catálogo de Atractivas Ofertas Laborales* de la *Sociedad Postmodernista*. Para conducir su existencia, siendo todavía infante, eligió *El Juicio* y descartó la reverencia representada por la *Capitulación de la Razón Inmanente e Inmutable*. Comete *Literatura* porque su praxis es antítesis de la castración intelectual de origen secular. Es antípoda por excelencia.

El curso del tiempo, y la intervención de ciertas lecturas filosóficas o literarias, lo impulsaron concluir, sin prisa, que el *Derecho Natural* es el principal amigo del escritor y el *mercado* el peor entre los sepultureros fortuitos que lo asedian. Mediante la *Narrativa*, fundamentalmente, materializa la «puesta en escena» de su *inventiva*. Con poemas de inspiración obviamente «presocráticas» [*gnómica*, *aforística* o *enunciativa*] fija y organiza sus lucubraciones.

En sus trabajos literarios, muchas veces describe o recrea atrocidades. Pero, son igual filosóficos: religiosos, grotescos, absurdos o escabrosos. *Desarrolló* la *Conciencia Lúcida* y la *Conciencia Atrofiada* de la especie a la cual, infaustamente,

parece que pertenece. En el *Panorama de la Literatura Venezolana*, inspira suspicacias y murmuraciones malsanas. Y en la tradición literaria *latinoamericana*, es un autor que podría despertar curiosidad y que tiene una difusión cuyos alcances se ignora.

Es un hacedor que no cesa, no se desplaza en los trenes donde viaja la mayoría de los creadores. Se inició en el andén y no le teme a los rieles ni vagones. Pero, los extremos hacia donde intenta diseminar sus tramas no son las de una comarca donde (https://es.wikipedia.org/wiki/T%C3%ADa_Juana, 1952) nació: que lo ha ininterrumpidamente preterido, no lo conoce, no admite su *disidencia* ni *pensamiento distinto*.

No aprueba las pretensiones de «académicos» que intentan ubicar o clasificar el producto de su imaginación con monsergas de pontífices maledicentes. Sugiero a los investigadores y críticos honestos que lo enfrenten o desechen de acuerdo con sus *necesidades* o «criterios intelectuales». No lo exculpen. Ejecuta un arte, la *literatura* no concilia el propósito que se le cosifique para pujar que puerilmente alcance *plusvalía económica* o *académica*. Los críticos no específicos conforman pelotones de inteligentes *mercenarios* al servicio de «fusilamientos» o «consagraciones» de sus *obras literarias*, leídas y discutidas en los conciliábulo. Los libros son objetos de la *resistencia del Juicio* ante una *realidad irredenta*. Muchos críticos, con su mueca horrenda de auto arrogada «erudición» y «talento», falsifican y vulgarizan el conocimiento tras un antipático y asfixiante fichaje.

INFORME:

<https://urescritor.wordpress.com/2013/06/02/curriculum-del-escritor-alberto-jimenez-ure/>